

# CON LA ESPADA Y EL ARADO:

## La política de Correa Veglison en Barcelona (1940-1945)

*Javier Tébar Hurtado*<sup>1</sup> (Universitat Autònoma Barcelona)

El arado surcando los campos, símbolo de la nación agrícola, y en general de la nación que trabaja y la espada vigilando atenta, empuñada reciamente por el Ejército. Siempre en vela (...) La hoja de la espada y la reja del arado son producto de un mismo acero y se complementan perfectamente en su elevada misión.<sup>2</sup>

Desde hace años los estudios sobre personal político franquista, que gozan ya de una larga trayectoria en nuestra historiografía, han contribuido de manera destacada a conocer e interpretar las bases de implantación de la dictadura del general Franco, especialmente durante su etapa inicial, la que ha venido a denominarse «Primer Franquismo». Se cuenta con un nutrido número de estudios de carácter local y provincial sobre el funcionamiento del ámbito político-institucional, es decir, de los organismos sindicales, de las diferentes secciones de Falange, de los ayuntamientos y las diputaciones, así como de otros ámbitos de la Administración. Conocemos, con cierta profundidad, la dinámica y la naturaleza de las disputas y los acuerdos producidos entre los grupos que conformaron la coalición contrarrevolucionaria sobre la que se sustentó la dictadura. A partir de ello, y desde hace años, la imagen monolítica de la dictadura que pudo fijarse con anterioridad ha sido seriamente cuestionada.

Uno de los espacios de poder en los que ha centrado la atención este tipo de investigaciones, aunque todavía escasamente, es el de los Gobiernos Civiles franquistas.<sup>3</sup> El grupo de

gobernadores nombrados por Serrano Suñer en su etapa al frente del Ministerio de Gobernación (1939-1941) estuvo formado por una amplia amalgama de sectores derechistas, entre los que tenían presencia desde los «camisas viejas», los falangistas sobrevenidos, los derechistas locales a los monárquicos reaccionarios. Había entre los gobernadores civiles una presencia notable del grupo de militares de carrera, caracterizado por su fidelidad al «Caudillo» y al propio ministro de gobernación.<sup>4</sup> Sus titulares eran las máximas autoridades civiles, pero no políticas. Esta cuestión propició inicialmente fuertes tensiones entre los representantes del Estado y los del Partido. Sin embargo, y de manera progresiva, a partir de 1941 ambos cargos, el de gobernador y el de jefe provincial del Movimiento, se concentrarían en manos de una misma persona. El análisis de las políticas y de los discursos desde y sobre estos espacios intermedios de las instituciones del Régimen es probable que constituya una línea todavía fecunda para las investigaciones sobre la implantación del franquismo en la sociedad española de aquellos años. El diseño de su función principal fue la de obtener la sumisión del conjunto de la población a los poderes del Estado.<sup>5</sup> Pero también se constituyeron en intérpretes de la política del Régimen, y enfrentados a las realidades concretas del territorio que gobernaban tuvieron que traducirla con el ejercicio de su poder personal, y en ocasiones personalista, en prácticas y en discursos que requieren ser analizados, y que, junto a las percepciones que la población tuvo

de ellos, pueden ayudarnos a ofrecer una visión de conjunto de la dictadura.<sup>6</sup>

Lo que planteo aquí es una aproximación bien delimitada, a partir de un enfoque biográfico, sobre uno de los representantes de este grupo de dirigentes franquistas: Antonio Correa Veglison, Gobernador Civil y Jefe Provincial de Falange de Barcelona, coincidiendo con los años en que se produjo la Segunda Guerra Mundial.

El gobernador de Barcelona, Correa Veglison: ¿un militar que viene de fuera de la provincia?

Desde la finalización de la guerra, «Falange Española Tradicionalista y de las JONS» (FET-JONS) en Cataluña se había convertido en el instrumento en manos de quienes apostaron por el nuevo régimen, atrayendo una amplia base social ideológicamente sustentada en la victoria franquista. Siendo una zona con escasa presencia del falangismo militante y de movilizados *nacionales*, la reconstrucción de la administración, la de ámbito local pero también la de algunos de los organismos de la administración periférica del Estado, proporcionó al Régimen un grupo de apoyo de dimensiones considerables constituido por un nuevo personal político.<sup>7</sup>

Sin embargo, el mando del partido único pasó por diferentes momentos de interinidad. En efecto, Falange, en Barcelona, entre el verano de 1939 y finales de 1940 fue un foco de conspiraciones entre los distintos sectores enfrentados que la componían. De hecho, inicialmente la situación se caracterizó por una continuada inestabilidad en su dirección política. Al mismo tiempo, el Gobierno Civil de la provincia habría de atravesar una situación de fuertes conflictos. Algunos producidos por la tensión entre la máxima autoridad civil y los sucesivos equipos dirigentes de la jefatura provincial falangista y, otros, entre el mismo gobernador, el jurista salmantino Wenceslao González Oliveros, y determinados sectores de la burguesía local. El paso fugaz del consejero nacional Demetrio Carceller por la jefatura provincial —antes de ser nombrado mi-

nistro de Industria y comercio hacia finales del verano de 1940— no había resuelto la situación, bien al contrario la había complicado al provocar una reacción contraria de los sectores industriales locales.<sup>8</sup> Finalmente, ante la marcha de González Oliveros del Gobierno Civil, desde el Ministerio de Gobernación se decidió que su sustituto fuera el militar Antonio Federico Correa Veglison, miembro desde hacía un año del Consejo Nacional de Falange, que tomó posesión del cargo el día 23 de diciembre de 1940.<sup>9</sup> Correa, nacido el 1904 en Comillas (Santander), llegaría al cargo de máxima autoridad civil de Barcelona con 36 años, con un aura de militar y político competente que había pasado en cerca de año y medio por diferentes cargos de la administración franquista, vinculados todos ellos al ámbito del Ministerio de Gobernación dirigido entonces por Ramón Serrano Suñer. El objetivo del nuevo responsable era poner fin a los conflictos de autoridad que venían produciéndose en una provincia como la de Barcelona, de fundamental importancia de entre las catalanas, pero también entre las del resto de país por constituir uno de los más importantes núcleos industriales y obreros del país.<sup>10</sup> En la toma de posesión del cargo de jefe provincial hizo una declaración de principios, con la que advertía y dejaba claro cual era su misión en Barcelona:

(...) Mis intenciones son sencillas: Hacer la Falange respetable y respetada. Para hacernos respetables precisa ante todo que nos depuremos interiormente con verdadero rigor (...) Me honro con ser falangista y camisa vieja. (...) Vengo aquí con plenitud de poderes del Estado y del Partido, personificados ambos por nuestro Caudillo, y convencido de que nadie puede oponerse ante mí, por alto o bajo que esté. (...) Otra advertencia. Estamos orgullosos de ser camisas viejas, pero hay que entender este orgullo. El serlo es un título de honor, no un título de derecho ni una exclusiva para el acceso a los mandos del Partido. (...) Respecto del concepto del número, digo que la Falange no es ni puede ser numérica. No vamos a presentarnos a unas elecciones ni vamos a arrastrar a las masas. Queremos con nosotros a

los mejores y a los españoles más dignos de este nombre. (...) Soy inflexible en materia de disciplina, porque soy falangista. Serlo no es una patente de corso, y a cada uno he de pedir cuenta de sus actos. A los delegados de Falange me dirijo y les digo: Falange es una, y no una Confederación de Delegaciones autónomas. Cada uno está obligado a recibir y acatar las orientaciones que emanen de mi autoridad. (...) Y última advertencia: Soy militar. El espíritu de milicia es fundamental, nervio y alma del Partido. A los indisciplinados, impondré castigos de tipo milicia (...) Espero que en plazo breve podamos poner al servicio de la Patria y en manos del Generalísimo Franco la Falange más disciplinada y unida de España.<sup>11</sup>

En definitiva, el proyecto pasaba por conseguir la absoluta unidad y disciplina de Falange en Barcelona, concebida como una milicia política ejemplar para el resto del país.

No obstante, se dispone de escasa información sobre el que fue gobernador de Barcelona entre noviembre de 1940 y agosto de 1945. La parte fundamental de ella hace referencia a su formación y carrera militares. El 17 de julio de 1936 estuvo bajo las órdenes del teniente coronel Juan Yagüe Blanco, con las fuerzas que atravesaron el Estrecho de Gibraltar. Durante la guerra, luchó en los frentes de Madrid, de Aragón y de Cataluña, dentro del cuerpo de ingenieros.<sup>12</sup> El 9 de febrero de 1939, ocupada la región catalana por el ejército rebelde, fue nombrado gobernador civil y a la vez jefe provincial de Falange de Girona, además de jefe de fronteras de los Pirineos Orientales. Éstos son los cargos en los cuales permaneció hasta el mes agosto de aquel mismo año, cuando fue gobernador de Navarra durante un tiempo muy breve y dónde, parece ser, tuvo conflictos con los grupos de requetés, a pesar de su vinculación originaria con el tradicionalismo. Por las mismas fechas fue nombrado inspector territorial y consejero nacional de Falange.<sup>13</sup> Con la entrada en Madrid de las tropas «nacionales», en abril de 1939, fue nombrado Comisario General de Información de la Dirección General de Seguridad, una res-

ponsabilidad que mantuvo mientras fue Gobernador de Navarra y que abandonó cuando fue nombrado gobernador de Jaén, provincia desde la cual llegó a la ciudad condal.

A pesar de su trayectoria durante la guerra y durante los meses inmediatamente posteriores al fin de ella descrita hasta aquí, la imagen que la historiografía hasta ahora ha ofrecido de Correa como un militar falangista que viene de fuera de Cataluña no responde exactamente a la realidad.<sup>14</sup> No se han tenido en cuenta, sin embargo, una serie de cuestiones que son relevantes para situar de forma adecuada la política en Barcelona de un personaje lo suficiente complejo como fue Correa. ¿Cuál era su procedencia? ¿Cuál era su formación? ¿Cuáles fueron las relaciones que estableció inicialmente con la sociedad barcelonesa? Si consideramos algunas de las informaciones localizadas Correa fue un militar con ciertos contornos atípicos. En primer lugar, no proviene de una familia de militares sino de comerciantes y ganaderos cántabros. Era propietario rural, a través de la finca de su abuelo paterno, una vaquería denominada *Haces*, que formaba parte de la adquisición de un importante patrimonio rústico dentro el término municipal de Ruiloba. Su actividad era la cría y la producción láctea, cuestión que explicaría su vinculación con la «Cooperativa Lechera de los Sindicatos Agrícolas Montañeses», una de las entidades más importantes de las que formaban parte del catolicismo-agrario en la región a principios de los años treinta.<sup>15</sup> En la localidad de dónde era originario, la división de la propiedad era muy acusada, y, según las únicas informaciones que hemos podido localizar, era propietario de unas setenta hectáreas, diseminadas en siete u ocho parcelas enclavadas en este término municipal. Por lo tanto, se trataba de un gran propietario rural de la comarca.<sup>16</sup>

Por otra parte, la base de la formación y cultura políticas de Correa se encontrarían en el tradicionalismo radicalizado que adquirió durante sus años universitarios. El carácter atípico del militar Correa procedería también, en esta

ocasión, de la formación universitaria que se le atribuye, por cuanto entre 1932 y 1935 cursó estudios de filosofía y letras, en la especialidad de filología.<sup>17</sup> La importancia de su paso por la Universidad Central madrileña estaría en los contactos que mantuvo con los círculos estudiantiles tradicionalistas y católicos, liderados por Juan José Pradera, y en los cuales participaría Correa.<sup>18</sup> Aquellas organizaciones estudiantiles representaban el tradicionalismo más intransigente, impulsor de la preparación de centenares de jóvenes dispuestos durante la República a secundar un alzamiento militar contra el Régimen democráticamente establecido.<sup>19</sup> Es necesario recordar que entre los muchachos que procedían de la «Juventud Católica Española» de los años veinte y treinta se encontrarían posteriormente destacados dirigentes falangistas. Ese era el caso del mismo Juan José Pradera y Ortega que durante la década de los años cuarenta fue delegado nacional de prensa; pero también de Pedro Gamero del Castillo, militante de la «Asociación Nacional Católica de Propagandistas» en 1930, posteriormente vinculado políticamente a la «Confederación Española de Derechas Autónomas», y que en 1937 se afilió a Falange, siendo nombrado en 1939 su vicesecretario general. Forjado en los ideales del tradicionalismo, es muy probable que Correa se acercara a Falange Española en los últimos años de la Segunda República.<sup>20</sup>

Una última cuestión hasta ahora poco o nada conocida sobre Correa —y de interés para el análisis de su política en Barcelona— es que no se trataba solamente de un militar que venía de fuera de Barcelona, sino que, por el contrario, conocía la ciudad condal y sobre todo conocía los círculos de la alta burguesía barcelonesa. Correa contaba con previos y fuertes lazos familiares en Barcelona, puesto que sus abuelos y tíos paternos residían en ella.<sup>21</sup> De hecho, su padre, Lorenzo Correa Pérez, vivió y estudió Ingeniería Industrial en Barcelona, y fue en esta ciudad donde conoció a su mujer, Josefina Veglison Izaguirre, una culta parisina de origen cubano, que formaba

parte de una familia de indianos con raíces en Cantabria.<sup>22</sup> Por otro lado, fue habitual, a partir de su nombramiento como Gobernador Civil de Barcelona, el escribir en la prensa y en la documentación oficial sus apellidos añadiendo un «de» al Correa y modificando su segundo apellido por el de «Veglison» —contribuyendo él mismo a que esto fuera así—, en el intento de darles un carácter más aristocrático y ennoblecer su linaje familiar. Sin embargo, la familia materna provenía de los Izaguirre de San Sebastián; el tío de Josefina Veglison era Manuel Calvo, delegado en Santander de la «Compañía Transatlántica», otras de las empresas de los Comillas-Güell.<sup>23</sup> La familia Correa Veglison se trasladaría a Madrid durante los años veinte, cuando su progenitor, el ingeniero industrial Lorenzo Correa Pérez dejó atrás su trabajo en los negocios de la familia Comillas-Güell e inició una empresa propia en la capital española. Sin embargo, el nuevo gobernador mantuvo siempre vínculos con Barcelona, puesto que en ella residía gran parte de su familia. De hecho, su abuelo paterno, el médico Faustino Correa Pomar, originario de Comillas, había sido nombrado en 1888, y lo fue hasta 1936, administrador general de la «Compañía de Tabacos de Filipinas».<sup>24</sup> Esto explicaría que el nuevo gobernador valorara sobremanera su conocimiento de los miembros de aquella familia aristocrática, instalada desde hacía décadas a Barcelona, pero de origen santanderino.<sup>25</sup> Es evidente que esta aproximación a los orígenes familiares, sociales y político-ideológicos de Correa Veglison es del todo incompleta. Se trata, en cualquier caso, de resaltar algunos aspectos de su experiencia formativa. La intención no es explicar y dotar de sentido actuaciones posteriores, pues la trayectoria hasta aquí descrita por sí sola es evidente que no puede hacerlo. Pero sí nos puede permitir dos cosas: a) apuntar parte de la red de relaciones de conocimiento o reconocimiento mutuo entre el Gobernador y la alta sociedad barcelonesa<sup>26</sup> y b) dibujar algunas de las líneas ideológicas centrales de la concepción de su política en Barcelona, como un destacado cuadro dirigente de la Falange de Franco.<sup>27</sup>

## Política y sociedad: la articulación política de los intereses económicos locales

Una parte de las imágenes conservadas sobre la figura política del gobernador Correa proceden de comentarios y apreciaciones realizados, algunos de ellos, años después de su marcha de Barcelona. Un representante del franquismo catalán, como el alcalde de Sabadell, el industrial José María Marcet, en sus memorias refiere que Correa

venía aureleado (sic) de un grande prestigio personal y político [y] Fue ciertamente el primer gobernador que de manera efectiva ejerció el mando civil y político en la provincia (...) logró una popularidad poco común (...) demostró sus grandes dotes de gobernante y su extraordinario interés y amor por la provincia cuyo mando se le había encomendado.<sup>28</sup>

Dionisio Ridruejo rememoró, en los años sesenta, el momento en el que se distanció de la política de Franco, el verano de 1942, y se le permitió establecerse en 1943 en Sant Cugat del Vallès (Barcelona), haciendo una elogiosa valoración sobre Correa, al afirmar que

El gobernador de la provincia –hombre bastante independiente– me permitió, tácitamente, la mayor libertad de movimientos entre el pueblo y la ciudad. A mediados de año se levantó el veto de censura para mis libros y pude publicar en la prensa artículos sobre temas «desinteresados», puramente literarios.<sup>29</sup>

Asimismo, una figura como la del embajador británico en España durante aquellos años, Samuel Hoare, hizo años después, en sus memorias, referencia a sus impresiones sobre Correa, con una combinación de elogios respeto a su actuación al frente del Gobierno Civil de Barcelona y de críticas contra su posición favorable al Eje. Sin duda, Correa impresionó muy positivamente al diplomático de su majestad:

como administrador excepcionalmente hábil, contrastaba con la línea de fanáticos de Falange, presentes en casi todas las ciudades españolas (...)

A pesar de que usaba camisa azul y ocupaba una alta jerarquía en el Partido, no vacilaba en suprimir la actividad de los pistoleros falangistas (...) Los catalanes, generalmente tan hostiles a los extranjeros, estimaban a este tradicionalista de Santander (...) Comprendieron que él defendía sus intereses, cuando, corriendo el riesgo de indisponerse con el Gobierno central, prohibió la exportación a otras provincias de sus escasas existencias de alimentos. En el Paralelo, la Alsatia (barrio antiguo de Londres, de ladrones, mendigos y animalidad, desaparecido a finales del siglo XVII) de Barcelona, había más orden bajo su administración del que había existido desde hacía mucho tiempo.<sup>30</sup>

Pero más allá de todos estos elogios, ¿cuál fue la política impulsada por el gobernador hacia la sociedad barcelonesa? Desde el punto de vista historiográfico, Correa ha sido caracterizado como la autoridad que representaría la etapa populista del Régimen en Barcelona. Dio una atención preferente al reclutamiento forzoso en las filas del Frente de Juventudes. Mantuvo constantes apariciones y discursos públicos, con desplazamientos por toda la provincia, potenciando la imagen de gobernador preocupado por el abastecimiento de alimentos o fomentando la beneficencia. Todo ello contribuyó a que en torno a Correa se construyera una imagen de político popular. Mostró, por otro lado, una cierta apertura respecto de la cultura catalana, de forma, eso sí, extremadamente limitada.<sup>31</sup> Del mismo modo, sin embargo, el gobernador dejó por escrito muestras claras de compartir la obsesión franquista por los hechos del «Seis de Octubre de 1934», y estableció a menudo una conexión entre revolución y catalanismo, señalando que aquel camino había representado «*la falsa ruta de los catalanes*».<sup>32</sup>

Por otra parte, lo cierto es que este gobernador creó durante un tiempo vínculos permanentes con los sectores económicos autóctonos, en unos años problemáticos para la obtención de materias primas, a lo largo de los que la actividad económica estuvo marcada por el sistema intervencionista y la política autárquica que adoptó el Régimen. Su poder de intervención llegaría a

ser omnipresente en la provincia. Alguno de los hijos de las familias empresariales barcelonesas ha dejado por escrito la forma que se percibía este hecho, refiriéndose a él como «*la necesaria «correa» de transmisión entre el mundo de la empresa y la administración*». <sup>33</sup> En este sentido es necesario preguntarse cuál era la relación del Gobernador y la poderosa familia empresarial Comillas-Güell. Sus miembros fueron, en cierto modo, sus avaladores ante la sociedad barcelonesa y su influencia se hizo notar sobre Correa. Conocemos, por ejemplo, la utilización que los directivos del «Instituto Catalán de San Isidro» (IACSI), la tradicional patronal agraria catalana, hicieron de la influencia que pudiera tener esta familia sobre el gobernador. <sup>34</sup> Especialmente importante en este caso fue la influencia de Félix de Sentmenat y Güell, directivo del IACSI. <sup>35</sup> Así se desprende de algunos de los apuntes del diario del barón de Esponellá; al referirse a una conversación con el Gobernador, el barón señala que Correa: «*Hace grandes elogios del Marqués del que se declara íntimo amigo, compañero de juego en Comillas y finalmente pariente*». <sup>36</sup> Sin embargo, en otro de los pasajes sobre reuniones sociales referidas por el mismo Fortuny, parecería que los vínculos reconocidos por parte de Correa no eran correspondidos en la misma medida por parte de los miembros de la familia Comillas-Güell. <sup>37</sup>

También puede tener un significado, para mostrar la relevancia de esta relación de la que hablamos, el que la primera visita oficial que recibió el gobernador Correa, el 28 de diciembre de 1940, fuera la de Juan Claudio Güell y Churruca, conde de Ruiseñada, que en aquellos momentos estaba al frente de los negocios familiares. <sup>38</sup> El conde de Ruiseñada, que se había incorporado al ejército franquista durante la contienda y pasó a formar parte de FET-JONS, tenía un pasado político ligado a los monárquicos alfonsinos, y había sido durante la República miembro de «Renovación Española», <sup>39</sup> el partido que representaba la derecha españolista en Cataluña. <sup>40</sup> Además, Ruiseñada se había relacio-

nado en el periodo de 1931 a 1936 con el grupo de la derecha reaccionaria «Acción Española». <sup>41</sup> Al tiempo que era vocal de la «Comisión de Incorporación Industrial Número 2 (CIIM) y de su comisión liquidadora (1941), <sup>42</sup> en 1939 fue nombrado miembro, con la responsabilidad de gobernación, de las comisiones gestoras de la Diputación de Barcelona. Es cierto que Correa Veglison renovó estas comisiones con la voluntad de reforzar la presencia de los sectores falangistas entre su personal político, el mes de mayo de 1942, momento en el cual Juan Claudio Güell abandonaría su cargo. <sup>43</sup> Pero también es cierto que el conde de Ruiseñada desde el mes de septiembre de 1941 ya había presentado su dimisión y en aquel momento no le fue aceptada. <sup>44</sup> Más que a la búsqueda, buscada por el propio Correa, de un reequilibrio político entre los diferentes sectores franquistas (los pocos «camisas viejas» falangistas, excombatientes y excautivos, el aluvión de nuevos falangistas, los tradicionalistas en todas sus variantes, monárquicos reaccionarios y antiguos miembros de la «Lliga Catalana») con presencia en las instituciones provinciales, la salida del cargo político de Ruiseñada podría responder a una cierta línea de tradición en la familia de los Comillas-Güell durante la época de la Restauración. Esta tradición consistía en una acomodación que le permitiera a la familia un notable grado de influencia política sin necesidad de una presencia directa en los cargos públicos de la Administración. <sup>45</sup>

Si partimos de la hipótesis que Correa protegió los intereses de los Comillas-Güell y de los grupos locales bajo su esfera de influencia, puede establecerse un modelo caracterizado como el ofrecimiento a los intereses industriales y financieros de un espacio de actuación autónoma, aun cuando esta fuera tutelada. Es muy probable que en la buena aceptación de la autoridad civil por parte de los círculos empresariales barceloneses influyera de forma especial la relación de Correa con esta familia aristocrática. Y, no menos importante, fue que el nuevo Gobernador encontrara en el alcalde

de Barcelona, Miguel Mateu Pla, un estrecho colaborador y un punto de apoyo para llevar a cabo algunas de sus actuaciones políticas, tras el enfrentamiento que el alcalde había mantenido con el anterior gobernador, el jurista salmantino Wenceslao González Olivares.<sup>46</sup>

Las actitudes y los compromisos políticos de algunos de los miembros más destacados de los Comillas-Güell –entre ellos el mismo conde de Ruiseñada, cabeza visible del «imperio» económico de «tabacaleros transatlánticos», como los denominaba Fortuny– deberían tenerse en cuenta a la hora de profundizar sobre determinados aspectos de la política del gobernador Correa, especialmente en lo referente a la actividad industrial y comercial en la provincia. Profundizar en la investigación a partir de los indicios que se han expuesto hasta el momento, puede ofrecer una dimensión del carácter de las redes de intereses estimuladas o creadas *ex novo* por Correa, de las cuales a la vez obtuvo apoyo, y permitirnos interpretar –incorporando otras cuestiones que no han sido tratadas aquí– su contribución a la implantación de la dictadura en la provincia durante su mandato.

Por el contrario, con relación a los intereses agrarios-comerciales Correa sí que ejerció un control directo, tanto a partir del su cargo de jefe provincial de Abastecimientos como desde la Jefatura Provincial de Falange, actuando como protector de las organizaciones agrarias, especialmente del IACSI y de la renovada, en 1941, «Cámara Oficial Agrícola de Barcelona» para hacer frente al intervencionismo sindical de los primeros equipos de la «Central Nacional Sindicalista» (CNS) barcelonesa. Promovió y dio soporte a formas de control y distribución de cupos particularmente engastadas en la «rendijas» del sistema intervencionista del Régimen, como la empresa «La Auxiliar Agrícola», presidida por el barón de Esponellá.<sup>47</sup> Al mismo tiempo, estableció un funcionamiento particularmente autónomo en el sistema de abastecimientos provincial, propiciando enfrentamientos con el máximo responsable de la «Comisaría General

de Abastecimientos y Transportes», Rufino Beltrán, que reprochaba a Correa haber montado un particular, cuando irregular, servicio para abastecer la provincia.<sup>48</sup> Esta forma de actuación política le permitió obtener el apoyo social y político de los grandes propietarios agrícolas y de los pequeños propietarios «muy prósperos» de la sociedad barcelonesa. Pero además, con esto, construyó la imagen de Barcelona como la provincia mejor aprovisionada de toda España, en una etapa de política intervencionista muy fuerte y en unos años de una terrible escasez de alimentos entre la mayor parte de la población. La Embajada británica en Madrid, al informar sobre situación española en febrero de 1942, estimaba que Correa habría conseguido una buena posición en Barcelona, ya que se inclinaba a ser más indulgente que otros gobernadores civiles con los catalanes en cuanto a la violación de las leyes relativas a los alimentos y suministros.<sup>49</sup>

De esta forma, Correa habría mantenido, pues, dos formas de influencia diferenciada sobre los sectores económicos locales. La primera lo proporcionaría relaciones poco conflictivas con los industriales, y, la segunda, le aseguró un control de la producción y distribución de alimentos. Pero de lo expuesto hasta aquí no puede inferirse un reforzamiento de la tesis sobre el retorno al conservadurismo tradicional en los espacios locales y provinciales durante el franquismo.<sup>50</sup> Para sostenerla se ha hecho uso de la comparación entre el papel socioeconómico de los que detentaron inicialmente el poder en la Dictadura y aquellos otros que lo hicieron durante la Monarquía, independientemente del origen ideológico del personal político. Una defensa de este tipo «continuidades» en el poder y personal locales adolece de no valorar suficientemente las transformaciones políticas de carácter general que representó el franquismo, pero además es forzar la coincidencia de dos líneas que no se unen de forma tan clara, puesto que los ejes de la «victoria social» y la «victoria política» no siempre describieron una trayectoria convergente hacia las elites tradicionales.<sup>51</sup>

Por otro lado, los gobernadores civiles no fueron concebidos como la simple repetición de los gobernadores de la Restauración, fundamentalmente dedicados a las cuestiones de orden público hasta su desaparición durante la Segunda República. En este sentido, cabría descartar la situación como una pura readecuación del poder caciquil o de las elites tradicionales mediante la negociación y el consenso.<sup>52</sup> Por el contrario, desde mi punto de vista, lo que se produce es una ruptura marcada por las nuevas reglas, propias de la vocación y voluntad totalitarias del Régimen, y no fundamentalmente por la novedad en la representación del personal político. La figura de los gobernadores civiles es la pieza central sancionadora en el equilibrio político, así como un elemento definitorio de la discontinuidad con relación al anterior sistema. Esto no significa que la pugna entre la nueva burocracia y las elites tradicionales no se resolviera con la recomposición de redes del viejo clientelismo de determinadas zonas, aquellas que pudieran ser útiles al poder que se configuraba, desbaratando por el contrario en otros lugares aquellas que no resultaban aceptables a las nuevas autoridades por diferentes razones.<sup>53</sup>

#### El jefe provincial Correa ante la lucha entre franquistas

Al mismo tiempo que asumía la competencia gubernativa, Correa era nombrado Jefe Provincial de FET-JONS.<sup>54</sup> Este nombramiento lo convertía en el quinto responsable que pasaba por la Jefatura de Falange en el transcurso de un año y medio. Pocos meses después, en mayo de 1941, se abrió una crisis política en el seno del Régimen que estuvo acompañada de cambios en el gobierno, que, tras el relevo de Serrano por el militar Valentín Galarza, condujo inmediatamente al nombramiento de varios gobernadores civiles con el cargo añadido de jefes provinciales del Movimiento.<sup>55</sup> La unificación de los cargos de gobernador y jefe del Movimiento respondía a la voluntad del Gobierno de someter al partido a su disciplina y de evitar que este impulsara

cualquier política autónoma.<sup>56</sup> Es decir, en la dirección contraria a la seguida hasta entonces, tanto desde Gobernación como desde Falange.<sup>57</sup> Luis Carrero Blanco, que había sido Jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Marina en el ejército rebelde y que en 1940 fue ascendido a capitán de Fragata,<sup>58</sup> sería nombrado aquel mismo mes de mayo de 1941 subsecretario de presidencia del Gobierno como relevo al propio Galarza, convirtiéndose progresivamente, a partir de entonces, en el sustituto de Serrano Suñer como principal hombre de confianza y consejero político de Franco. El nuevo subsecretario aconsejó al dictador la depuración del Partido. A los pocos meses, José Luis Arrese, que había sido nombrado Secretario General de Falange y también era miembro del nuevo Gobierno, con fecha de 20 de noviembre de 1941 ordenaba la depuración del *staff* de Falange y de sus sindicatos.<sup>59</sup> Esta primera crisis política afectó de forma muy negativa a Serrano Suñer y a sus seguidores, pero a los grupos que permanecieron fuera del Gobierno y que defendían un proyecto fascista para Falange, con los cuales se había aliado el mismo Serrano, les afectó de forma letal. Se produjo un cambio radical que comportó la neutralización, por parte del general Franco y de sus colaboradores, de un proyecto basado en presupuestos ideológicos y políticos de carácter fascista. opuestos a los defendidos por las fuerzas de la derecha reaccionaria y católica.

No obstante, las tensiones entre el Ejército y Falange —una vez depurada por Arrese desde finales de 1941— no dejaron de aumentar. El Partido le servía al general Franco para hacer de contrapeso a las presiones monárquicas, y del mismo modo buscó un punto de mediación entre militares y falangistas para reducir la tensión política que se estaba produciendo. Una iniciativa con la que concretarlo y exteriorizarlo fue el viaje que Franco realizó —acompañado de José Luis Arrese y del general José Enrique Varela— a finales de enero de 1942 a Cataluña, para la celebración del tercer aniversario de la «liberación» de Barcelona.<sup>60</sup> Aquella visita se



saldó con una especie de apoteosis del propio Caudillo y del nacional-catolicismo.<sup>61</sup> A pesar de los adjetivos exitosos que puedan ponérsele al acontecimiento, durante el año no remitió por completo la tensión y el conflicto entre ambos sectores enfrentados. Ejemplo de ello es el informe redactado el 12 de mayo de 1942 por Carrero Blanco en el que se señalaba a Falange como principal problema de carácter político interno del Régimen.<sup>62</sup> A continuación, durante el verano se manifestó una segunda crisis política, fue un momento de expresión muy violenta de los enfrentamientos entre grupos de carlistas y falangistas. Se produjo el 16 de agosto de 1942, en los conocidos como «Sucesos de Begoña». Los miembros del Gobierno defensores de unos y de los otros, es decir, el general Varela, de los tradicionalistas, y Serrano Suñer, de los falangistas, fueron sustituidos el 3 de septiembre de sus cargos. Los equilibrios políticos de Franco, pasaron por una solución salomónica. Estos hechos políticos serían el epílogo que cerró definitivamente el debate sobre cuál era la función política e ideológica de Falange. Una vez iniciado por Arrese el proceso de desfascistización del partido único, se trataba de que el Partido-Movimiento sirviera al Estado, y no se sirviera del Estado para lograr de forma autónoma los objetivos de una proyectada revolución política fascista. Desde la cumbre del poder franquista se estaba impulsando un proyecto nacionalizador español que, a partir de 1941-1942, conferiría un papel predominante a los componentes ideológicos del autoritarismo y el nacionalismo reaccionario, a la vez que dotaba al Régimen de un corpus ideológico en el que se incorporaron componentes fascistas de forma definitiva y permanente.<sup>63</sup>

Pero, ¿cuál era la posición del jefe provincial Correa ante estos enfrentamientos entre franquistas? En las postrimerías de 1942 parece ser que los problemas políticos de Correa pasaban fundamentalmente por José Luis Arrese.<sup>64</sup> Según comentarios que Esponellá atribuye al propio Correa: el Secretario General del Partido había

decidido mantenerlo tanto tiempo en Barcelona con el fin de que fracasara en su tarea, pero su pronóstico era que pronto sería el mismo Arrese el que caería en desgracia política.<sup>65</sup> Correa, en aquellos momentos, de hecho, estaba siendo un blanco perfecto para los ataques de determinados miembros del Partido, dirigido por Arrese. En algunos de los informes de los Servicios de Información de Falange se advertía sobre el personalismo y la «desviación» de la política de Correa. En ellos se empleaba gran dureza a la hora de evaluar los dos años escasos de su llegada al Gobierno Civil. La crítica fundamental que se hacía entonces ponía en cuestión la imagen pública del Gobernador, ampliamente difundida en la prensa local y nacional, llegando a afirmar que:

Barcelona la rica, Barcelona la industriosa, primer puerto del Mediterráneo (...), se agita en su fondo con aires de rebeldía afrancesada, bajo la dorada capa de una engañosa política ingenuamente (sic) calificada de falangista.<sup>66</sup>

Es muy probable, por tanto, que existiera tirantez en las relaciones entre Correa y el máximo responsable de Falange entonces, si bien no disponemos de fuentes escritas que la confirme. De ser así, las discrepancias entre ambos podrían ser interpretadas como un apoyo a los sectores del falangismo que estaban siendo depurados por el mismo Arrese desde tiempo atrás. Sin embargo, Correa mostraba también su distanciamiento sobre este grupo. Una prueba de ello habían sido sus intervenciones, no previstas, en el II Consejo Sindical de Falange, que se había celebrado en junio de 1941, y que fue el preludeo de la caída del Delegado Nacional de Sindicatos, Gerardo Salvador Merino —amigo de la infancia de Correa—<sup>67</sup> a finales del verano de aquel mismo año. Las intervenciones de Correa destacaron por su signo moderado y de oposición a la radicalización del *nuevo estilo* político ante las propuestas sindicales, nada radicales, por otra parte, de reforma social agraria.<sup>68</sup> La prueba definitiva de esta postura de Correa había sido el bloqueo político al que sometió a

la delegación provincial de la CNS de Barcelona desde finales de 1940 y hasta septiembre de 1941, cuando su equipo estaba siendo dirigido por el navarro Pío Miguel Irurzun, destacado colaborador desde la provincia de Gerardo Salvador.<sup>69</sup> No se identificaba Correa, por otro lado, con las actuaciones y la estrategia de los tradicionalistas, con las del sector más purista,<sup>70</sup> pero tampoco con los ataques al falangismo protagonizados por destacados militares identificados con el carlismo más posibilista. En las anotaciones del dietario del barón de Esponellá se apunta en esta dirección al afirmar que tras descender a la prosa del momento:

La política, el partido, los militares, los monárquicos, abastecimientos, justicia, temas inagotables. Lo más interesante ha sido: que Antonio se va si nombran a Varela. El motivo: que el General ha dicho que los de Falange eran unos asesinos (Be-goña), no se ha rectificado y por tanto él tiene que destituir inmediatamente cualquier primera autoridad, miembro del Partido, que visite al General, sea quien sea: Alcalde, Presidente de la Diputación, etc. (...).<sup>71</sup>

#### El poder en «segunda instancia»: la Capitanía General de Cataluña

Existía entonces en Barcelona, no obstante, otro frente de conflicto político muy duro para Correa, y que se proyectaba más allá de la misma provincia. Su foco era el poder militar de la Capitanía General. Éste era un espacio de extraordinaria importancia. De forma tradicional en Cataluña, durante el primer tercio de siglo XX, sus fuerzas vivas hicieron uso de la interlocución y la intervención de los Capitanes Generales, con el objetivo de solucionar dificultades de orden público o de resolver conflictos que ponían en peligro sus intereses y no eran atendidos por las autoridades civiles del Estado.<sup>72</sup> Como máxima autoridad civil de la provincia, Correa Veglison tuvo en Capitanía General una «segunda instancia» de contrapoder político, a la cual a menudo hubo de enfrentarse.

Finalizada la Guerra Civil, los dos primeros ocupantes de Capitanía, hasta finales de 1942, fueron Luis Orgaz Yoldi y Alfredo Kindelán Duany. El general Orgaz, que fue nombrado en julio de 1939, atendió, interfiriendo en la autoridad de Correa, múltiples peticiones de los grupos económicos locales. Un ejemplo de ello se produjo en abril de 1941, un mes antes de abandonar el cargo, cuando fue premiado con su nombramiento como Alto Comisario y Jefe del Ejército de España en Marruecos. En una entrevista mantenida con el barón de Esponellá respondía a la solicitud de apoyo del aristócrata catalán ante la situación de los propietarios agrícolas, y lo hacía insistiendo en que había que *hacer frente a todo intento de disgregación de los antiguos núcleos (sic) que representaban una realidad económica nacional*, es decir, como bien señalaba Esponellá, *no podía decir más diciendo menos*. Existen otros ejemplos del nivel de intervención en asuntos políticos de Orgaz, mostrados a partir de la relación que Esponellá como presidente de la patronal agraria estableció con él.<sup>73</sup> Es de presuponer, por otro lado, que tal como actuó el general con el Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, también lo haría a partir de solicitudes del resto de entidades económicas de la ciudad. La incorporación del general Kindelán a la Capitanía General, como relevo de Orgaz, no modificó la tirantez de las relaciones entre la máxima autoridad civil y militar. La voluntad de intervención en la vida política de Kindelán se manifestaría desde los primeros momentos, del mismo modo que se había producido en el caso de su predecesor. Tuvo oportunidad de hacerlo ante la propuesta de modificación de la Ley de Arrendamientos Rústicos, que en torno al verano de 1941, y en vísperas del II Consejo Sindical de Falange, era uno de los temas más candentes del momento.<sup>74</sup> Enterado de la visita y de las peticiones y las actuaciones llevadas a cabo desde Capitanía General, el gobernador civil Correa mantuvo una conversación con Esponellá y miembros del IACSI en la que arremetió contra lo que deno-

minaba mal de los catalanes, (...) acudir siempre en segunda instancia a Capitanía General cuando se trata de asuntos importantes.<sup>75</sup> La permanencia de Kindelán en el cargo, sin embargo, también fue relativamente breve, entre mayo de 1941 y diciembre de 1942, cuando fue cesado por encabezar, junto con otros militares, peticiones a Franco de cambios políticos en el Régimen.

En efecto, los conflictos a los que Correa hizo frente por las actuaciones de Orgaz y de Kindelán fueron más allá del intervencionismo de Capitanía a instancias de las corporaciones económicas locales sobre asuntos concretos. Lo más importante fue que estos dos primeros capitanes generales se significaron como defensores de la causa monárquico-alfonsina. Ambos se mostraron críticos con Franco, constituyéndose la región como un núcleo importante de disidencia sobre la deriva del Estado y sus compromisos con el Eje.<sup>76</sup> Por investigaciones recientes conocemos que Kindelán, al parecer, estaría entre los posibles generales monárquicos sobornados por los Servicios de Inteligencia ingleses, operación llevada a cabo bajo la expresión *Los caballeros de San Jorge*.<sup>77</sup>

A principios de 1943, uno de los temas de conversación recurrente en los círculos de la alta sociedad barcelonesa, era el referido a la situación del pleito monárquico que se venía planteando. A corto plazo, entre aquellos círculos burgueses no se albergaban esperanzas de una posible respuesta de Franco a las solicitudes que se le presentaban sobre esta cuestión.<sup>78</sup> ¿Cómo actuaron algunos de los grupos de la burguesía catalana ante ello? ¿Qué posiciones adoptaron ante el desarrollo de la guerra? Al parecer, según el barón de Esponellá, los Güell-Comillas, con Juan Claudio Güell a la cabeza, se aproximaron a posiciones anglofilas, al menos desde finales de 1942, secundados por Darío Romeu, el conde de Montseny, el barón de Terrades y Juan Ventosa y Calvell.<sup>79</sup> El barón anotaba con detalle por dónde pasaban aquellos cambios: *Los aristócratas transatlántico-tabacaleros han formado, por contraposición quizás a los demás,*

*una aureola alrededor del Embajador de Inglaterra. Capitea el grupo Juan Claudio Güell, secundado por toda su parentela, con el aditamento (sic) de Darío, Pepe Milá, Pepe Terrades y D. Juan Ventosa y Calvell. El conjunto tiene aspecto francamente de oposición al Régimen.*<sup>80</sup>

A pesar de la situación delicada que atravesaba el Régimen en aquella etapa, la restauración monárquica no parece que fuera la cuestión principal en las preocupaciones del dictador. Podría ser que las afecciones monárquicas en aquellos momentos no fueran consideradas «subversivas», incluso que, como comentara con el barón de Esponellá el secretario del gobernador Correa, Rafael Zurita Mayo: *el propio Caudillo lo propugnase. Pero parecía evidente que no es cuestión de vida o muerte en estos momentos, sino que es necesario esperar a que llegue su día y su oportunidad. Efectivamente no hay prisa.*<sup>81</sup> Si fueran ciertos algunos de los comentarios recogidos por Esponellá, y en buena lógica tienen sentido que lo sean en función de la formación en el tradicionalismo radical de la que se había nutrido Correa: los Borbones no eran la opción para el Gobernador. Aunque un camino posible era el de la *monarquía con Franco*. Las notas escritas en el dietario del barón apuntan en esta dirección. Estas notas hacen referencia a una tertulia, durante una cena celebrada en el Palacio Fortuny. En ellas se asegura que el gobernador mostró abiertamente su actitud respecto de la monarquía, y la posible opción de su restauración. Según este testimonio escrito:

(...) subiendo la escala llegamos a los Borbones. Mal tema para Antonio, casi tan tabú como hablarle de Orgaz o de Arrese. Inmediatamente nos coloca las preguntas clásicas: ¿Quién tuvo la culpa de la pérdida del Imperio? ¿Quién estableció el funesto sistema centralista? ¿Quién introdujo el enciclopedismo y rompió la tradición religiosa? ¿Quién expulsó a los jesuitas, y estableció la masonería? ¿Quién perdió nuestras posesiones coloniales? ¿Quién estableció el régimen liberal socialista? Para nuestra primera autoridad civil después de cada pregunta sólo caben dos palabras: los Borbones (...).<sup>82</sup>

Con estos interrogantes, Correa ponía sobre el tapete su visión política respecto del proyecto que debía finalmente triunfar en España. El liberalismo había venido de la mano de la monarquía borbónica; luego entonces, poco sentido tenía restablecer esta dinastía cuando de lo que se trataba en España era de acabar con todos los males que aquel liberalismo había inoculado en la sociedad española. Correa mostró siempre una oposición frontal a los sectores monárquicos pro-alfonsinos, estimulados en su actuación por sectores del ejército liderados por Kindelán. Dentro de la situación política general del Régimen, el gobernador consideraba que la opción monárquica que defendían algunos de aquellos sectores derechistas era inaceptable. Es decir, pese a creer en la posibilidad de impulsar, a medio plazo, un régimen monárquico, no era el de los Borbones, ya que con los sectores que lo propugnaban, en su opinión, *Falange no puede colaborar, por cuanto las derechas monárquicas españolas han tenido la culpa de la falta de unidad en el Partido*.<sup>83</sup> Si damos credibilidad a algunos de los comentarios recogidos por Esponellá en su dietario, los borbones no solamente no eran la opción para el Gobernador, sino que los grupos alimentados por este ideario constituían otro enemigo a batir. Los planteamientos de Correa respecto a la cuestión monárquica eran diametralmente opuestos a los defendidos por algunos de los grupos de la burguesía barcelonesa, y también a los de los Generales implicados en el movimiento monárquico. ¿Cuál era el proyecto político del Gobernador? Si los que denominaba «monárquicos españoles» habían sido los responsables de que Falange no fuera una fuerza cohesionada ¿Qué proponía Correa para obtener la unidad? ¿Cómo la llevó a cabo en el caso de la provincia que gobernaba?

Falange como partido nacional: ¿el proyecto fracasado de Correa?

Como hemos referido con anterioridad, en

las conspiraciones que se produjeron entre los miembros de Falange, año y medio después de finalizada la guerra, participaron diferentes grupos.<sup>84</sup> Correa Veglison era el quinto responsable que pasaba por la Prefectura de Falange en el transcurso de año y medio. El nuevo Gobernador ensayó un modelo posible de consolidación política aplicando la máxima de *todo el poder a Falange*, con el que obtendría unos resultados en términos generales exitosos y que sólo en parte han sido evaluados.<sup>85</sup> Durante su mandato llevó a término la integración de facciones situadas fuera de la Falange barcelonesa hasta entonces. A lo largo del tiempo, Correa fue modulando su política, que si bien estuvo orientada inicialmente a los sectores falangistas se abrió posteriormente a la participación de otros sectores políticos y culturales de la provincia, especialmente a los tradicionalistas y, según algunos autores, también de forma notable a «Acción Católica».<sup>86</sup> La línea «unificadora» de Correa, de hecho, representó un serio problema para la política de la subsistencia de la Comunità Tradicionalista local, ya que consiguió atraerse a una parte muy significativa del carlismo barcelonés. Lo hizo a través de la integración de estos sectores en la dirección de Falange, de los Ayuntamientos, de la Diputación, e incluso con la incorporación de colaboradores al mismo Gobierno Civil. Un especialista como Joan Maria Thomàs ha formulado el término «franco-carlismo» para definir la progresiva integración de algunas de las facciones del dividido tradicionalismo catalán en el proyecto de la Falange barcelonesa, si bien no consiguió nunca integrar al carlismo *intransigente*, por *purista*, liderado por Mauricio de Sivatte.<sup>87</sup> Pero Correa también fue el hombre con el cual el Régimen pretendía poner fin a las disputas que enfrentaban a las diferentes autoridades y los diversos sectores falangistas, y lo consiguió en buena medida. En este sentido es en el cual podría también utilizarse la expresión de «franco-falangismo», que complementa la formulada por Thomàs, para definir su actuación. Dionisio Ridruejo en alguna

ocasión refirió los términos de la política contra los «rojos», propugnada por la Falange de la que formó parte, con la imagen de destruir *al contrario asumiéndolo*.<sup>88</sup> En cierto modo, aun cuando aplicado en otro terreno, esta idea podría sintetizar la actuación de Correa Veglison en su tarea de unificación del Partido en la provincia. Su política estuvo dirigida tanto a los sectores tradicionalistas y de la derecha, incluidos algunos de los antiguos miembros de la Liga, como a los diferentes grupos de Falange que se enfrentaban con los otros sectores franquistas y entre ellos mismos.<sup>89</sup> En el caso de Barcelona, esta política debía permitir superar las divergencias y crisis que se arrastraban desde la guerra. La forma de su aplicación, de hecho, no reforzaría sin embargo las posiciones del falangismo. El mandato de Correa representó el máximo respecto de los aspectos formales de la Falange pero, al mismo tiempo, contribuyó de forma notable a reducir la capacidad de acción y de influencia del falangismo más radical en el Partido y del mismo Partido en la Administración.

Se trataría, pues, del proyecto «correista» de crear *un Partido de los nacionales*.<sup>90</sup> O, dicho de otra forma, un «partido nacional», singularizado, fundiendo las pluralidades, cohesionado y disciplinado en torno al general Franco. Con esta idea, en buena medida, consiguió la articulación de intereses diferenciados a partir del sustrato común del franquismo e hizo desaparecer las tensiones entre los diferentes bandos en pugna. Su política constituyó el máximo exponente de integración de los franquistas barceloneses en las instituciones del Régimen. Con él se iniciaba la fase de mejor relación con las autoridades locales en la provincia, no solamente en la doble condición política que reunía, sino porque combinaba un talante falangista, en el estilo más que nada, con una visión de Falange que le permitió acabar con las exclusiones políticas anteriores.<sup>91</sup>

Aun así, la política de unificación de Correa generó evidentes tensiones, especialmente a partir de 1944, con algunos de los sectores

locales falangistas (ex-divisionarios y miembros del Sindicato Español Universitario) y con sectores del dividido carlismo barcelonés.<sup>92</sup> Una queja, entre otras, de algunos de estos grupos fue expresada a través de la juventud hacia finales de 1944. Un año después de la crisis y cierre de *Alerta*, la revista barcelonesa del SEU, estos grupos interpretaron que la organización estudiantil estaba entrando en un proceso político de sumisión y de burocratización. Esta razón favoreció una protesta de los estudiantes falangistas con motivo del discurso de Correa en el Teatro Olympia, siendo largamente interrumpido en su discurso.<sup>93</sup> No obstante, no puede negarse que la política populista, si bien en muchos aspectos demagógica, que desplegó a lo largo de su gobierno también le permitieron a Correa obtener fidelidades y simpatías en algún sector del Movimiento, especialmente entre el Frente de Juventudes, al que protegió desde un primer momento, apoyó de manera material a través de ayudas económicas y la organización de campamentos y actividades, y al que alentaría de manera permanente durante aquellos años con la promoción de sus cuadros dirigentes a cargos de responsabilidad política.<sup>94</sup> Esto respondía a un especial interés del gobernador por la formación política e ideológica de la juventud. Y que esto fuera así, hace pensar que es muy probable que estuviera convencido cuando afirmaba que:

Nuestra generación hizo la guerra, pero no ha sabido organizar la revolución, posiblemente la generación que sube sería terriblemente revolucionaria en el sentido de avance social.<sup>95</sup>

Como he dejado dicho, existe un consenso historiográfico general sobre el hecho de que Correa simbolizaría la época de mayor esplendor de la Falange de Barcelona. Fue un político con una imagen muy cercana a la población, a lo que se sumaría el carácter singular de su duración en el cargo, casi cinco años, durante una etapa como fue la inmediata posguerra. Aun así, la otra cara de su mandato, la más distante del populismo que hemos reiterado hasta aquí, está

relacionada con asuntos turbios respecto de la actuación del «Rondín Antimarxista» dirigido por el capitán Manuel Bravo Portillo, y a la implicación de éste en el asesinato de un presunto agente de contraespionaje, el joven Gastón Sanclemente.<sup>96</sup> Son éstas algunas de las cuestiones sobre las cuales todavía desconocemos los ángulos menos visibles de su mandato. Éstos tienen relación con la tolerancia del Gobernador respecto del escuadrismo falangista<sup>97</sup> y también con la actuación, poco conocida, de las que el mismo Gobernador denominaba «fuerzas auxiliares» que hicieron frente, especialmente a partir de 1943 y 1944, a las organizaciones de guerrilleros antifranquistas ante la amenaza de las invasiones pirenaicas que el Partido Comunista de España organizaría desde Francia.<sup>98</sup> Eran éstos unos grupos civiles que colaboraban en el mantenimiento del orden público, al estilo de la fuerza civil armada que había representado el Sometent catalán años antes, y que a finales de 1945 se recuperaría por parte del sustituto de Correa al frente del Gobierno Civil de Barcelona, el también militar Bartolomé Barba Hernández, teniente coronel de la Guardia Civil.

Por otra parte, el ascendiente de Correa sobre el resto de gobernadores de las «provincias catalanas» —con los que mantuvo reuniones de las que a menudo se informaba en la prensa oficial—<sup>99</sup> era, por ejemplo, una muestra de su capacidad de influir más allá de la provincia de la cual era responsable. Podría considerarse que, hasta cierto punto, actuó como «un virrey» en la región. Correa actuaría desde Barcelona con voluntad de obtener una cierta autonomía política respecto de las directrices ministeriales y de las consignas de las jerarquías de Falange. Quizás, incluso, en su condición de Jefe Provincial del Partido estuviera convencido personalmente de ser una auténtico «Gauleiter», al estilo de algunas de las jerarquías del partido nazi, que únicamente debiera rendir cuentas ante Franco. Aun así, pronto se daría cuenta que su situación era otra. El 21 de julio de 1945, las previsiones del gobernador Correa sobre la destitución

de Arrese, llevadas a cabo hacía menos de dos años, se confirmaron. Aquel hecho, sin embargo, se produjo más tarde y no de la forma en que él había previsto, porque Correa también fue cesado de sus cargos el día 26 del mismo mes, aun cuando la noticia se hizo pública el 8 de agosto.<sup>100</sup>

Sobre la causa de su destitución, se han ofrecido diferentes versiones. En aquellos momentos, los servicios diplomáticos británicos valoraban las causas de la destitución y al personaje a partir de la personalidad del propio Correa y de los enfrentamientos personales entre autoridades, subrayando que:

Mr Correa Veglison was without doubt one of the most prominent civil governors in recent years and one of the most popular. If he has fallen foul of local big business, he has usually managed to ingratiate himself with the working class as a National Socialist with emphasis on the Socialist, and with a jealous eye on the prerogatives of Barcelona as against the central authority at Madrid... His attitude may well have been a cover for still more coordinational relations with the Germans but he has certainly not shown that mixture of stupidity and deliberate obstructiveness which has for so long been the characteristic of most of the Falange Civil Governors. It is probably true his local popularity that not likes General Franco and his Falange was abhorrent to the ex-Military Governor, General Solchaga, a soldier of the old school, has been not unfriendly to us in the past and is well known to have no sympathy for the Party.<sup>101</sup>

También, entre las primeras aportaciones historiográficas ofrecidas, se destacaba la contradicción entre que la imagen de Correa se identificara mucho con Falange y la dinámica abierta por el fin de la guerra mundial.<sup>102</sup> Por otro lado, también se ha dado una especial relevancia al enfrentamiento de Correa con el ministro de Industria y Comercio, el militar Juan Antonio Suanzes, por el tema de los abastecimientos.<sup>103</sup> Pero probablemente fue más el resultado de una suma de situaciones que el producto de una única razón y no especialmente, o en todo caso no exclusivamente, relacionada con la

nueva situación internacional. Lo que conocemos es que la destitución —producida de forma abrupta y contundente—<sup>104</sup> provocó un rechazo inicial por parte de determinados sectores de las organizaciones de Falange de Barcelona —tanto de los sectores tradicionalistas como de grupos de la «Vieja Guardia» y del Frente de Juventudes—<sup>105</sup> y que dejaría un cierto malestar entre ciertos sectores sociales de la ciudad. Los informes diplomáticos británicos interpretaban la marcha de Correa como la destitución de un «aristocrático requeté» que fue recibida por los falangistas locales con un abucheo a Franco y vivas a Correa, dándose intentos frustrados de manifestaciones y distribución de panfletos de protesta.<sup>106</sup> Esta presión concluyó finalmente en nada, puesto que un mes después de su marcha de Barcelona, el ex Gobernador sería destinado como comandante al parque militar de automovilismo de Zorroza, en Bilbao, y se le hicieron indicaciones oficiales para que no visitara la ciudad condal durante un año.<sup>107</sup>

Correa Veglison había conseguido durante unos años que, en una provincia en la que la política falangista antes de su nombramiento había sido tan conflictiva, el partido integrara y organizara en gran medida la mayor parte de los sectores del franquismo barcelonés, asegurando «la paz del Régimen» en ella. A las pocas semanas de finalizar su mandato, el mismo Correa, extremadamente decepcionado por su sustitución en el cargo, reconocía a su amigo y uno de los hombres de su confianza, Epifanio de Fortuny *que al irse él de Barcelona abrió la jaula de los monos y se llevó la llave. Los monos son: tradicionalistas, vieja guardia, división azul, excombatientes, gente echada pa' delante.*<sup>108</sup>

### Conclusiones

El absoluto control que ejerció Correa sobre el campo barcelonés le proporcionó una base adecuada desde la que actuar políticamente, imponiendo su voluntad sobre la producción y la distribución de los alimentos. Aquella sociedad

no sólo estaba dividida, y principalmente, entre «vencedores» y «vencidos», también existían otras líneas divisorias, por ejemplo: aquella establecida entre los que tenían cupos de abastecimiento y los que no disponían de ellos. El control de los cupos era una palanca política de extraordinario valor, con resultados en el terreno de la gestión política pero también del enriquecimiento económico. Más allá de la sintonía que obtuvo con determinados sectores de agricultores y pequeños propietarios —la base de apoyo al «correísmo»— su férreo control de los abastecimientos lo emplearía en el despliegue de políticas de coerción, pero también de atracción entre el conjunto de la población. Algo que le permitiría mantenerse al frente del Gobierno Civil durante una etapa complicada y conflictiva para el Régimen, cuando éste afrontaba problemas de orden interno y también de carácter internacional. Una idea sintética de lo que pudo representar su gobierno durante aquellos años de la inmediata posguerra puede ofrecerla una significación, si bien alterada, de la locución latina *Ense et aratro*, y digo alterada, porque en esta ocasión la espada, en tiempos de guerra, no dio paso al arado, en tiempos de paz, sino que ambas hojas de acero se complementaron. Su finalidad fue llevar a cabo una política que obtuvo cierto nivel de autonomía respecto a las jerarquías del Partido y de la Administración.

El proyecto político de Correa respondió ciertamente a su lealtad a Franco sin condiciones; pero a la vez su política de unificación real —y no sólo formal— de falangistas, tradicionalistas y grupos derechistas en Barcelona trataba de dar cohesión y disciplina a un partido nacional, que sirviera para consolidar el Régimen y facilitara una política muy influenciada por el ideario fascista, si bien no exenta de contradicciones por su voluntad de darle, al mismo tiempo, tintes acentuadamente tradicionalistas. No en vano, la unificación política llevada a término por el Régimen fue un fracaso en el ámbito ideológico. Y fue de esta forma porque el enfrentamiento entre franquistas fascistas y fascistizados para

ser preponderantes en el poder político tuvo como terreno central de la disputa ideológica unos mismos territorios compartidos, que en la medida que eran asumidos por uno de los contendientes forzaba la modificación de su concepción en el otro.<sup>109</sup> En el verano de 1945, cuando Correa fue cesado, pero también desde tiempo atrás, no era nada recomendable adoptar unas posiciones intermedias –de equilibrio absoluto entre unos sectores y los otros– dentro de la política del Régimen.

La concepción unificadora de Falange que se propuso este gobernador civil, si bien se concretó como un éxito de su práctica política en Barcelona durante unos años, finalmente lo condujo a su derrota personal en términos estratégicos. Ciertamente, para definir el proyecto político «correista» con más precisión de la que lo he hecho es del todo necesario disponer de otras fuentes documentales que nos permitan profundizar más en la propia «voz» de Correa, y no –tal como he presentado aquí– en «lo dicho» por Correa por boca de otros.<sup>110</sup> A partir de lo analizado, sin embargo, es posible considerar que la actuación de Correa tuvo una fuerte conexión con la proyección hacia Barcelona del debate ideológico general y de la lucha por el poder en la cúpula del Régimen. Esto no fue resultado exclusivo de su voluntad, sino de las particulares condiciones de la provincia que gobernaba, donde coincidieron factores que explicarían esta influencia, como son: las fuertes tensiones internas en el falangismo local, un duro enfrentamiento de este mismo falangismo con el dividido tradicionalismo catalán y, por último, la expresión, desde Barcelona como epicentro, de las críticas de los restauracionismo borbónico.

No se trata, pues, de afirmar que fue esta cuestión la que modeló de forma exclusiva las propias dinámicas de la política provincial, porque evidentemente trasladar de forma mecánica el debate general no tiene sentido. Pese a esto, es posible considerar que la óptica ideológica incluyente de los diferentes sectores políticos

del régimen que he formulado como «política unificadora», condujera a Correa personalmente a su fracaso político y al final de sus aspiraciones ministeriales, largamente deseadas.<sup>111</sup> Su destitución contribuyó si no al final de la carrera política de Correa Veglison, sí a su ostracismo en un primer momento y durante unos cuantos años. Aunque queda pendiente todavía establecer la relación entre su labor en la ciudad condal y la red de contactos que dejó tras su marcha; el significado de los estrechos vínculos que Correa mantuvo con la Hermandad del Real Monasterio de Poblet,<sup>112</sup> de la que formaba parte junto a *prohombres* de la industria y el comercio catalán; y, finalmente, la prolongación de su influencia entre determinados sectores de la «Vieja Guardia» de Falange, que se mantendrá durante bastantes años, hasta bien entrada la década de los años cincuenta.<sup>113</sup>

Así las cosas, es probable que ni la victoria aliada en la Guerra Mundial, ni cuestiones estrictamente de orden provincial, aunque ambas influyeran, propiciaran el final de su mandato al frente del Gobierno Civil de Barcelona. Ambas razones tendrán que ponerse en relación en cualquier caso con la propia posición ideológica que Correa defendió entonces y que podría resumirse en una frase: Puede que no más fascistización del Régimen, pero tampoco menos.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Miembro del Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica (UAB).
- <sup>2</sup> Un discurso de Mussolini sobre el significado de esta frase produjo el texto de José María de Areilza, «La Espada y el arado», *El Diario Vasco*, Año I, núm. 30. Domingo 30 de Diciembre de 1934, p. 1.
- <sup>3</sup> Sólo menciono aquellos de carácter más monográfico, SANZ ALBEROLA, Daniel (1999): *La implantación del franquismo en Alicante. El papel del Gobierno Civil (1939-1946)*. Alicante. Publicaciones de la Universidad de Alicante. MARÍN, Martí (2000): *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal 1938-1979*. Lleida. Pagès Editors, p. 82. CLARA, Josep (2007): «El Gobernador, el Prefecto y los Exiliados Republicanos en los Pirineos Orientales», *Anales de Historia Contemporánea*, núm. 23, pp. 573-593. SANZ, Julián (2008): «Camarada Gobernador: Falange y los Gobiernos Civiles durante el primer franquismo», *Ayeres*



- en discusión. IX Congreso de Historia Contemporánea. Murcia. Comunicaciones, ver [http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/03/julian\\_sanz\\_taller3.pdf](http://www.ahistcon.org/docs/murcia/contenido/pdf/03/julian_sanz_taller3.pdf)
- 4 THOMÁS, Joan Maria, *La Falange de Franco: fascismo y fascistización en el régimen franquista, 1937-1945*. Plaza & Janés. Barcelona, 2001, p. 233-234.
- 5 MARÍN, Martí (2000): *Els ajuntaments franquistes a Catalunya. Política i administració municipal 1938-1979*. Lleida. Pagès Editors, p. 82.
- 6 Un modelo en este sentido han sido los trabajos de GÓMEZ RODA, Alberto (1999): «Actitudes y percepciones de la posguerra en Valencia: informes de Falange, policiales, diplomáticos y del Partido Comunista», en GÓMEZ RODA, A. y SAZ, Ismael, *El franquismo en Valencia: formas de vida y actitudes sociales en la posguerra*. Valencia. Episteme. Y también GÓMEZ RODA, Alberto (2002), «Percepciones de las instituciones y actitudes políticas de la sociedad de posguerra», *Pasado y memoria*, núm. 1, pp. 59-80.
- 7 MARÍN, Martí (2000): *Els ajuntaments franquistes a Catalunya...*, p. 127.
- 8 THOMÁS, Joan Ma. (1992): *Falange. Guerra Civil. Franquisme. FET y de las JONS de Barcelona en els primers anys del règim franquista*. Barcelona. Abadia de Montserrat, p. 311 y pp. 347-348. Y también MARÍN, Martí (2000): *Els ajuntaments franquistes a Catalunya...*, pp. 85-86.
- 9 El nombramiento de Correa Veglison como nuevo gobernador de Barcelona, decretado el 14 de diciembre, se hacía oficial el 21 de ese mismo mes y la toma de posesión del cargo tenía lugar el 23 de diciembre de 1940. «La Vanguardia Española» (LVE), 24-12-1940.
- 10 En el nombramiento de Correa pudo influir el militar falangista Juan Yagüe según Serrano Suñer, ver SAÑA, Heleno (1982): *El franquismo sin mitos. Conversaciones con Serrano Suñer*. Barcelona. Ed. Grijalbo, p. 269.
- 11 «Suprema jerarquía provincial del Estado y del Movimiento», LVE, 24-XII-1940, p. 2.
- 12 Al producirse el golpe de estado el 18 de julio de 1936, el teniente coronel Yagüe, destinado ese mismo mes a Ceuta, se sumó al «Alzamiento». Correa era jefe de talleres de automovilismo de Ceuta y cruzó el estrecho con el *convoy* del 5 de agosto, como jefe del tercer batallón de automovilismo de Marruecos. El 11 de agosto, Yagüe marchó de la capital andaluza comandando la «Columna Madrid», de la que formaba parte Correa con el grado de capitán de automovilismo dentro de su cuartel general. Ver ESPINOSA, Francisco (2003): *La columna de la muerte. El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*. Barcelona. Crítica, p. 6, 37, 48 y 50.
- 13 Este cargo lo mantuvo hasta su muerte en 1971, LVE, 28-9-1971, p. 7.
- 14 Esta imagen, que se ha mantenido a lo largo del tiempo, proviene de los estudios pioneros de FABRE, Jaume; HUERTAS, Josep Ma; RIBAS, Antoni (1978): *Vint anys de resistència catalana*. Barcelona. La Magrana, pp. 17-18.
- 15 CASTILLO, Juan José (1979): *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino. (La CNCA, 1917-1942)*. Madrid. Servicio de Publicaciones Agrarias, p. 408 y p. 423.
- 16 *Dietari del baró d'Esponellá, 24-8-1945*. Su autor es Epifanio de Fortuny y Salazar, barón de Esponellá, hacendado agrícola de familia aristocrática que fue presidente del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro entre 1940 y 1946, y terminó siendo un hombre de confianza de Correa.
- 17 ABC, 27-4-1957, p. 37, ABC, 28-9-1971, p. 32 y «Ha muerto don Antonio Correa Veglison», *La Vanguardia Española*, Madrid -24 horas, p. 37. También FARRERAS, Francesc (1994): *Gosar no mentir. Memòries*. Barcelona. Edicions 62, pp. 61-62.
- 18 Conversación con Consuelo Correa Veglison, 27-1-2005. En la Universidad Central de Madrid no se conserva ningún expediente académico. Y algunos autores ponen en duda que hubiera pasado por la Universidad, ver FABRE, J.; HUERTAS, J. Ma; RIBAS, A. (1978): *Vint anys de resistència...*, pp. 18-19.
- 19 *Revista Arbil*, núm. 76, y GUINEA SUÁREZ, Carlos (1953): «Victor Pradera», en *Temas españoles*, núm. 37.
- 20 El mismo Correa aseguraba que: «Tuve el honor de pertenecer durante quince años a la disciplina de la *Comunión Tradicionalista*. Si ingresé en la *Falange naciente* no fué (sic) para dejar mis antiguos ideales. Creí entonces en un cambio de procedimiento para servir más fecundamente a España», ver «Suprema jerarquía provincial del Estado y del Movimiento», LVE, 24-XII-1940, p. 2. También GIBERNAU, José M.ª, «Epitafio a Antonio Correa Veglison», LVE, 29-9-1971, p. 8.
- 21 De hecho, el padre del gobernador vivió y estudió ingeniería industrial en esta ciudad. Además fue durante aquellos años cuando conoció a su mujer, Josefina Veglison Izaguirre, una culta parisina de origen cubano, que formaba parte de una familia de indianos con raíces en Cantabria. Conversación con Javier Veglison Jornet, 14-V-2005.
- 22 Algunos datos en *Heráldica. Guía de Sociedad*, 1956. Madrid, Gráficas Anjú, p. 1042.
- 23 Conversación con Consuelo Correa Veglison, 3-XI-2004 y 27-1-2005. *Revista de Badalona*. Delegación de Prensa Local de FET-JONS. Año I. núm. 2, 27-IX-1941. No obstante, algunos miembros de esta familia niegan la intensidad de los vínculos que aseguraba el propio Correa. En prensa: TÉBAR HURTADO, J. (2010): *Dietari de posguerra del baró d'Esponellá (1940-1945)*. Barcelona. Servei d'Arxius de la Generalitat de Catalunya. *Dietari del baró d'Esponellá*, 21-1-1941, i 4-8-1941.
- 24 *Full de serveis i nomenament com administrador general de la Companya a les Filipines*. Arxiu Nacional de Catalunya (ANC). CÍA General Tabacos de Filipinas SA, Inventari 138, UC 1.667. A través de su tarea profesional como médico trabajó amistad personal con el empresario y financiero Claudio López Bru, segundo marqués de Comillas, que fue quien le nombró administrador general de Tabacos, creada siete años antes, y que formaba parte del entramado empresarial de la familia Comillas. Ver RODRIGO, Martín (1998a): «Entre Barcelona, Cádiz y Ultramar: la Compañía Trasatlántica (1862-1932)», en DDAA. *Catalunya y Andalucía en el siglo XIX*. Cornellà de Llobregat. Fundació Gresol, pp. 105-126.
- 25 *Dietari del baró d'Esponellá*, 21-1-194.
- 26 BOURDIEU, Pierre, (2001): «El capital social. Apuntes provisionales», *Zona Abierta*, núm. 94-95. En esta dirección, aunque para un período anterior, estoy convencido que una de las vías a explorar para los estudios del «Primer franquismo» es la ofrecida por ARENAS, Carlos (2009): *Una de las Dos Españas*. Sevilla. Mergablum Edición y Comunicación.

- <sup>27</sup> Para una semblanza biográfica ver THOMÀS, Joan Maria (2008): *Feixistes! Viatge a l'interior del falangisme català*. Barcelona. L'Esfera dels Llibres, pp. 11-14.
- <sup>28</sup> MARCET COLL, José M.<sup>a</sup> (1963): *Mi ciudad y yo. Veinte años en una Alcaldía. 1940-1960*. Barcelona. Talleres Gráficos Dúplex, pp. 57.
- <sup>29</sup> RIDRUEJO, Dionisio (1964): *Escrito en España*. Buenos Aires. Editorial Losada, pp. 21-22.
- <sup>30</sup> HOARE, Samuel (1977): *Embajador ante Franco en misión especial*. Madrid. Sedmay Ediciones, p. 160.
- <sup>31</sup> FABRE, J.; HUERTAS, J. Ma; RIBAS, A. (1978): *Vint anys de resistència...*, pp. 17-18.
- <sup>32</sup> BENET, Josep (1995): *L'intent franquista de genocidi cultural contra Catalunya*. Barcelona. Abadia de Montserrat, p. 440.
- <sup>33</sup> PÁNIKER, S. (2000<sup>2</sup>): *Primer testamento*. Barcelona. Nuevas Eds. de Bolsillo, pp. 35-36.
- <sup>34</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 21-1-1941 y 4-8-1941.
- <sup>35</sup> Primogénito de Carlos de Sentmenat y de Sentmenat, marqués de Castellidosrius, y de Isabel Güell López, a su vez, hija del industrial Eusebio Güell Bacigalupe y de una de las hijas del primer marqués de Comillas Antonio López y de Isabel López Bru, CABANA, Francesc (2001): *Fàbriques i empresaris. El protagonisme de la Revolució Industrial a Catalunya*. 4 vols. Barcelona. Diputación de Barcelona, p. 166.
- <sup>36</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 4-8-1941.
- <sup>37</sup> *Ibidem*, 29-4-1941.
- <sup>38</sup> Ruiseñada era uno de los hijos del conde de Güell, Juan Antonio Güell y López, antiguo miembro de la Federación Monárquica Autonomista y alcalde de Barcelona el 1930. Entre padre e hijo se habían producido fuertes discrepancias políticas, agudizadas con el estallido de la Guerra Civil, cuando Güell López decidió exiliarse voluntariamente, ver RIQUER, Borja de (1996): *L'últim Cambó. La dreita catalanista davant la guerra civil i el franquisme*. Vic. Eumo Editorial, pp. 172 y ss.
- <sup>39</sup> Sobre Ruiseñada ver RIQUER, B. de (1996): *L'últim Cambó...*, pp. 172 y ss, y también THOMÀS, Joan Ma. (1992): *Falange. Guerra Civil. Franquisme...* Barcelona. Abadia de Montserrat, p. 61.
- <sup>40</sup> Algunos datos en HERÁLDICA. *Guía de Sociedad*, 1956 i 1957. Madrid. Gráficas Anjú.
- <sup>41</sup> THOMÀS, Joan Ma. (1992): *Falange. Guerra Civil. Franquisme...*, p. 61.
- <sup>42</sup> *Plenos de la CIIMB núm. 2*, caja 100. Arxiu de la Cambra Oficial de Comerç, Indústria i Navegació de Barcelona (CO-CINB).
- <sup>43</sup> MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (1988): «La Diputació de la postguerra: 1939-1949», RIQUER, B. de (Dir.) *Història de la Diputació de Barcelona*. Vol. 3. Barcelona. Diputació de Barcelona, p. 26.
- <sup>44</sup> *Carta de dimissió de la comissió gestora de la Diputació de Barcelona de Juan Claudio Güell*, setembre de 1941. ANC. Fons Güell-López. Legajo 38.
- <sup>45</sup> FAES, Enrique (2003): «Poder político y poder económico en la Restauración: una interpretación divina (la singular formulación del segundo Marqués de Comillas), a «Poder político y poder económico en España», *Revista Historia y Política, Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*, núm. 9, p. 4.
- <sup>46</sup> *Dietari d'Esponellà*, 1-2-1941.
- <sup>47</sup> TÉBAR, Javier (2006): *Contrarrevolución y poder agrario en el franquismo. Rupturas y continuidades. La provincia de Barcelona (1939-1945)*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona, 2006, p. 506 y ss.
- <sup>48</sup> *Carta del Comisario de la CGAT Rufino Beltrán al gobernador de Barcelona A. Correa Veglison*, Madrid, 11-7-1942. Archivo personal de A. Correa Veglison. Lo que se ha conservado de este archivo ha sido gracias al profesor Joan Maria Thomàs, la peripecia de cómo lo hizo en THOMÀS, Joan Maria (2008): *Feixistes!...*, p. 11. Le agradezco haberme facilitado su consulta. Hoy este fondo, gracias a Thomàs, está depositado en el Arxiu Nacional de Catalunya.
- <sup>49</sup> *Sobre la situación en España, Madrid, 17-2-1942*, Public Record Office (PRO), FO 371/13/234. Public Record Office, ahora llamado «The National Archives» (Kew, Londres). Agradezco la amabilidad de proporcionarme esta información al profesor Miguel Ángel Del Arco.
- <sup>50</sup> NICOLÁS, M.<sup>a</sup> Encarna (1993): «Los Gobiernos Civiles en el franquismo: la vuelta a la tradición conservadora en Murcia (1939-1945)», en TUSELL, Javier, Et. al., *El Régimen de Franco, 1936-1975*. Madrid. UNED, pp. 135-149.
- <sup>51</sup> CANALES SERRANO, Antonio F (2006): *Derechas y poder local en el País Vasco y Cataluña en el siglo XX*. Madrid. Marcial Pons.
- <sup>52</sup> NICOLÁS, Encarna (1999): «Los poderes locales y la consolidación de la dictadura franquista», en SÁNCHEZ, Glicerio (Ed.), «El Primer Franquismo», Ayer, núm. 33, pp. 65-85. En el mismo sentido, CAZORLA, Antonio (2000): *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Marcial Pons. Madrid.
- <sup>53</sup> GARCÍA PIÑEIRO, Ramón (2004): «Organizaciones agrarias y movilizaciones campesinas en las Asturias franquista (1937-1977)», en *Actas del I Congreso de la Historia del PCE, 1920-1977*. Oviedo. FIM-Universidad de Oviedo, p. 3.
- <sup>54</sup> *Boletín de la Delegación Provincial de Sindicatos de Barcelona*, núm. 8, 1941, p. 16.
- <sup>55</sup> Sobre la tensión provocada por el nombramiento ver THOMÀS, Joan M.<sup>a</sup> (2001): *La Falange de Franco. El proyecto fascista del Régimen*. Barcelona. Plaza & Janés, pp. 270-271.
- <sup>56</sup> SAZ, Ismael (2003): *España contra España. Los nacionalismos franquistas*. Madrid. Marcial Pons, p. 172.
- <sup>57</sup> Citado en CAZORLA, Antonio (2000): *Las políticas de la victoria: la consolidación del Nuevo Estado franquista (1938-1953)*. Madrid. Marcial Pons, p. 20.
- <sup>58</sup> *¿Quién es quién en las cortes españolas?* Madrid. Documentación Española Contemporánea S.L., 1972<sup>2</sup>, pp. 271-272.
- <sup>59</sup> THOMÀS, J. Ma (2001): *La Falange de Franco...*, p. 308.
- <sup>60</sup> TUSELL, Javier, y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, Genoveva (1985): *Franco y Mussolini*. Barcelona. Planeta, p. 160.
- <sup>61</sup> SAZ, Ismael (2003): *España contra España...*, pp. 320-337.
- <sup>62</sup> TUSELL, J. (1993): *La eminencia gris del franquismo*. Madrid. Temas de Hoy, pp. 73-74. Y también THOMÀS, J. Ma (2001): *La Falange de Franco...*, p. 325. Y también SAZ, I. (2003): *España contra España...*, pp. 318-319.
- <sup>63</sup> SAZ, Ismael (2004): *Fascismo y Franquismo*. València. PUV. Dentro del mismo marco interpretativo se reflexiona y sitúa el debate en la actualidad en GÓMEZ RODA, Alberto (2005): «Feixisme, el «nou consens» i la interpretació del franquisme», en FONT, Jordi (Dir.) (2007): *Història i memòria: el franquismo i els seus efectes als Països Catalans*. València. PUV, pp. 303-326.

- <sup>64</sup> Esponellá, uno de sus más directores colaboradores en el terreno agrícola, escribe que Arrese estaba entre los temas tabús para tocar delante de Correa, ver *Dietari del baró d'Esponellà*, 1-12-1942.
- <sup>65</sup> *Ibidem*.
- <sup>66</sup> *Delegación Nacional de Información...*, 30-IX-1942, pp. 1-2. AGA. SGM-VG-DNP. Legajo 240.
- <sup>67</sup> De hecho, en el preciso momento que el delegado nacional de sindicatos caía en desgracia, Correa era padrino de la boda de Merino, celebrada en Barcelona en julio de 1941, ver *BDPS de Barcelona* núm. 12, julio-agosto-septiembre de 1941, p. 48. Y también en MORENO, Xavier (2004): *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*. Barcelona. Crítica, p. 49. La amistad entre ambos procedía de coincidir en el Colegio de los jesuitas de Valladolid mientras hacían el bachillerato, ver *Carta del Gobernador Civil de Barcelona al Sr. D. Marcelino Ulibarri, Delegado del Estado para la Recuperación de Documentos*, Barcelona, 22 de diciembre de 1941. Archivo General de la Guerra Civil Española. Delegación Nacional de Servicios Documentales. Secretaría General, legajo 27, expediente 394. Correa, como comisario general de información, hizo saber a Merino, muchos meses antes, las acusaciones de masón que se le imputaban, DOMÍNGUEZ ARRIBAS, Javier (2006): «La utilización del discurso antimasonónico como arma política durante el primer franquismo (1939-1945)», *Hispania*, vol. LXVI, n.º 224, septiembre-diciembre, 1107-1138, p. 1129. Esta filtración representó algún problema para Correa tiempo después, *Escrito del Tribunal Especial para la Masonería y el Comunismo, con sede en Salamanca solicitando a la Sección Política-social antecedentes políticos y sociales de Antonio Federico Correa Veglison, informando al Delegado Provincial de Falange de Madrid*. Archivo Guerra Civil Española (AGCE). Delegación Nacional de Servicios Documentales (DN SD). Secretaría General de la DN SD. Antecedentes. Expediente 35952.
- <sup>68</sup> *Pueblo*, 14-6-1941, p. 2.
- <sup>69</sup> TÉBAR, Javier (2006): *Contrarrevolución y poder agrario...*, pp. 438 y ss.
- <sup>70</sup> THOMÁS, J. M.<sup>a</sup> (1997): «Carlisme barceloní als anys quaranta: «sivattistes», «unificats», «octavistes», *L'Avenç*, núm. 212, p. 14.
- <sup>71</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 5-12-1942.
- <sup>72</sup> BENGOCHEA, S. (1994): *Organització patronal i conflictitat social a Catalunya*. Barcelona. Abadia de Montserrat, p. 601.
- <sup>73</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 9-4-1941.
- <sup>74</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 8-8-1941.
- <sup>75</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 29-12-1942.
- <sup>76</sup> RIQUER, B. de (1996): *L'últim Cambó...*, pp. 233-234 y pp. 244-249. ALONSO BAQUER, Miguel (2005): *Franco y sus generales*. Madrid. Taurus. pp. 189-192, y ROS AGUDO, Manuel (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona. Crítica, p. 148.
- <sup>77</sup> ROS AGUDO, M. (2002): *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*. Barcelona. Crítica, p. 148.
- <sup>78</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 1-1-1943. Y también RIQUER, B. de (1996): *L'últim Cambó...*, pp. 221-222 y p. 225.
- <sup>79</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 18-12-1942.
- <sup>80</sup> *Ibidem*.
- <sup>81</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 31-12-1942.
- <sup>82</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 5-12-1942.
- <sup>83</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 29-12-1942.
- <sup>84</sup> THOMÁS, J. Ma. (1992): *Falange. Guerra Civil. Franquisme...*, pp. 311 y 347-348. Y MARÍN, M. (2000): *Els ajuntaments franquistes...*, pp. 85-86.
- <sup>85</sup> THOMÁS, J. M.<sup>a</sup> (1997): «*Carlisme barceloní als anys quaranta...*», p. 14.
- <sup>86</sup> Sobre la relación con los sectores católicos ver CRIACH, Daniel (s.d.): «Del triomf del franquisme al restabliment de la Generalitat, 1939-1977», a RISQUES, M. y CRIACH, D., *El Govern Civil de Barcelona. Una aproximació històrica, 1812-1977*. vol. 2., trabajo inédito, p. 411, y pp. 413-414.
- <sup>87</sup> THOMÁS, Joan M.<sup>a</sup> (1997): «*Carlisme barceloní als anys quaranta...*», p. 14.
- <sup>88</sup> Ver MORÁN, Gregorio (1998): *El maestro en el erial. Ortega y Gasset y la cultura del franquismo*. Barcelona. Tusquets, p. 393. Y también JULIÀ, Santos (2004): *Historias de las dos Españas*. Madrid. Taurus, p. 384.
- <sup>89</sup> THOMÁS, J. M.<sup>a</sup> (1992): «La Jefatura Provincial de F.E.T. y de la J.O.N.S. de Barcelona en 1940», a *l'Encuentro de Investigadores del Franquismo*. Barcelona. Fundació Cipriano García de CCOO de Catalunya i Dpt. d'Història Mod. i Contemp. de la UAB, p. 72.
- <sup>90</sup> Un plantejament fet ja fa anys per THOMÁS, Joan Maria, *Falange. Guerra Civil. Franquisme...*, pp. 435-436.
- <sup>91</sup> RIQUER, B. de (1989): «Un país després d'una guerra (1939-1959)», a VILAR, P. (Dir.): *Història de Catalunya. El franquisme i la transició democràtica (1939-1988)*. Vol. 7. Barcelona. Eds. 62, pp. 44-45.
- <sup>92</sup> THOMÁS, J. M.<sup>a</sup> (1997): «*Carlisme barceloní als anys quaranta...*», pp. 11-12 y p. 15.
- <sup>93</sup> COLOMER, J. Ma (1978): *Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Vol. I. Barcelona. Curial, pp. 43-44 y p. 49.
- <sup>94</sup> MOLINERO, C., YSÀS, P. (1987): «El fracàs de l'obra predilecta del règim», en UCELAY, E. *La joventut a Catalunya en el segle XX. Materials per a una historia*. Vol. 2. Barcelona. Diputació de Barcelona. Y también MILLÁN LAVÍN, Joaquín y colaboradores (1997): *Historia del Frente de Juventudes: delegación provincial de Barcelona y sus comarcas*. Tomo I, (1939-1950). Barcelona. Edita Hermandad del Frente de Juventudes.
- <sup>95</sup> *Dietari del baró d'Esponellà*, 5-12-1942.
- <sup>96</sup> Una descripción de este suceso trágico en *Dietari d'Esponellà*, 2-12-1943. Hechos investigados por HUERTAS, J. Ma «L'espia amb calces de dona», *El Periódico de Catalunya* 9-XI-1997, p. 40. Referidos por el periodista TARÍN-IGLESIAS, Manuel (1985): *Los años rojos. Un testimonio capital sobre la Quinta Columna en zona republicana durante la guerra civil*. Barcelona. Planeta, pp. 172-173, pp. 243-244.
- <sup>97</sup> GELIS, Carles, HUERTAS, J. Ma. (1990): *Les tres vides de «Destino»*. Barcelona. Anagrama, pp. 61-64. Una dura crítica contra Correa del entonces director de «Destino» en AGUSTÍ, Ignacio (1974): *Con ganas de hablar*. Barcelona. Planeta.
- <sup>98</sup> Sobre la concepción y funcionalidad que Correa tenía de estas «fuerzas auxiliares» ver *Dietari del baró d'Esponellà*, 1-12-1942 y 3-9-1945.
- <sup>99</sup> Un ejemplo de esto, entre otros, en *Revista Sindical de la Territorial de Barcelona, CNS*, número 21, noviembre 1944.

- <sup>100</sup> *Boletín Oficial del Estado*, 8-VIII-1945.
- <sup>101</sup> Embajada británica, San Sebastián, 20 de agosto 1945. Sobre Correa Veglison, al cesar como Gobernador Civil de Barcelona. PRO, FO 371/49590.
- <sup>102</sup> FABRE, J.; HUERTAS, Josep Ma; RIBAS, A. (1978): *Vint anys de resistència catalana...*, p. 18.
- <sup>103</sup> THOMÀS, Joan Maria (2008): *Feixistes!...*, p. 16.
- <sup>104</sup> Según el testimonio del entonces miembro del SEU, el joven falangista Paco Marsal, a Correa las autoridades le concedieron 24 horas para abandonar Barcelona, ver MARSAL, Juan Francisco (1979). *Pensar bajo el franquismo. Intelectuales y política en la generación de los años cincuenta*. Barcelona. Península, pp. 96-97.
- <sup>105</sup> Conversación con Javier Veglison Jornet, 14-IV-2005; Emilio Godia Sales, 10-VI-2005; Vicenç Fisas Comella, 16-VI-2005.
- <sup>106</sup> 20-8-1945, *British Embassy, San Sebastian*, FO 371-49590, citado por CAZORLA, Antonio (2000): *Las políticas de la victoria...*, p. 185.
- <sup>107</sup> En efecto, no vuelven a aparecer noticias públicas de la presencia de Correa en Barcelona hasta algo más de un año después, en visitas a las autoridades de Capitanía General y a la Audiencia Territorial de Barcelona, *LVE*, 11-9-1946, p. 8. Confirmado también en *Dietari del baró d'Esponellá*, 25-8-1945.
- <sup>108</sup> *Ibidem*.
- <sup>109</sup> SAZ, I. (2003): *España contra España...*, pp. 53-54.
- <sup>110</sup> En el Archivo del Gobierno Civil de Barcelona no he podido consultar ningún informe o correspondencia firmada por Correa. Sobre el misterio de la desaparición del fondo del Ministerio de Gobernación ya ha llamado al atención ROS AGUDO, M. (2002): *La guerra secreta de Franco...* p. XXXVII.
- <sup>111</sup> *Dietari del baró d'Esponellá*, 6-11-1941 y 25-8-1945.
- <sup>112</sup> «Constitución en Poblet del Patronato de la Fundación Antonio F. de Correa Veglison», *Boletín Sindical de la Territorial de Barcelona*, núm. 15, noviembre de 1944, p. 56; *Boletín Comercio y Navegación*, Octubre de 1944, p. 10; *LVE*, 21-1-1945, p. 15; *Solidaridad Nacional*, 26-10-1945, p. 4.
- <sup>113</sup> RAMOS, Gemma (1991): «Tranvías y conflictividad social en Barcelona (marzo de 1951): actitudes políticas y sociales de una huelga mítica», *Historia Contemporánea*, núm. 5, pp. 211-212.

